



Guía N° 5 de Lengua y Literatura 8° Básico 2020
Estudiantes Programa de Integración Escolar (P.I.E.)

Profesora Asignatura: Jissella Peña
Educadoras P.I.E.: Oriana Saavedra – Fernanda López

Nombres:	Apellidos:	Curso: 8°	Fecha:
--------------------------	----------------------------	---------------------------	------------------------

Tiempo 90 minutos

FECHA DEL 04 AL 08 DE MAYO.

O.A: Leer comprensivamente distintos tipos de textos.

Habilidad: Localizar, extraer y reflexionar.

Bienvenidos a la unidad II.

Trabajaremos con narraciones literarias y también trabajaremos con textos informativos de los medios de comunicación.

1. Lee el breve texto a continuación.
2. Responde las preguntas que están a continuación del texto.
3. No olvides que las respuestas se deben registrar en el cuaderno de Lengua y Literatura.

La sangre en el jardín

Ramón Gómez de la Serna

El crimen aquel hubiera quedado envuelto en el secreto durante mucho tiempo si no hubiera sido por la fuente central del jardín, que, después de realizado el asesinato, comenzó a echar agua muerta y sangrienta.

La correspondencia entre el disimulado crimen de dentro del palacio y la veta de agua rojiza sobre la taza repodrida de verdosidades, dio toda la clave de lo sucedido.

*En Antología de la literatura fantástica.
Buenos Aires: Sudamericana.*

Actividades

1. ¿Qué te informa el cuento sobre el crimen?
2. ¿Por qué la fuente arrojaba agua muerta y sangrienta? Crea una hipótesis(suposición) de acuerdo que dice el relato.
3. Busca una noticia sobre algún crimen de aparezca en un diario impreso o digital. Léela completa y responde las preguntas que componen una noticia:

¿Qué?

¿Cómo?

¿Cuándo?

¿Quiénes?

¿Dónde?

¿Por qué?

(Para las preguntas 3 puedes visitar los siguientes links.) <http://m.elrancahuaso.cl/etiquetas/asesinato>

Segundo trabajo

Trabajemos un cuento “una buena vida”

1. Debemos leer comprensivamente.
2. Subrayar las ideas principales o lo que encuentres más importante dentro del texto.
3. Busca las palabras que desconozcas y enciérralas en un círculo, para que la busque en el diccionario escribiendo su significado en el cuaderno correspondiente.
4. Registra cuantos minutos demoraste en leer todo el cuento, para que cada lectura vayas mejorando la velocidad.

Una buena vida

Toda mi vida viví con mi abuelo y siempre lo admiré. Vivíamos en el campo y teníamos una vida sencilla y hermosa. Mi abuelo siempre había sido un referente para mí, desde niño. Su fuerza, su alegría, su tesón. La manera en la que encaraba las cosas, desde las más importantes, hasta las aparentemente nimias. ***Un día mi abuelo dijo basta y nadie, excepto yo, lo entendió.***

Era fuerte, optimista, generoso y trabajador, muy trabajador. Era un buen hombre que le daba a la vida lo mejor que tenía y la vida le devolvía ese favor de transitarla con alegría, dándole salud y el amor de una familia que lo adoraba. Le gustaba sentarse a la sombra de un árbol y mirar su campo y sus animales. Muchas veces, sus nietos nos sentábamos con él bajo la sombra de su árbol amado y escuchábamos sus historias, siempre entretenidas, siempre aleccionadoras.

Crecí con él y aprendí a conocerlo y a entenderlo, incluso más de lo que yo creía. Amaba ver a mi abuelo todas las tardes sentarse a la sombra de su árbol que, en parte, sólo en parte, también yo sentía propio.

Un día como todos y como ninguno, mi abuelo permaneció más tiempo que el habitual sentado bajo su árbol. Me llamó la atención porque miraba todo de un modo diferente y sentí que era un día distinto. No me equivocaba. Recorrió con su mirada todo aquello que alcanzaba su vista, pero mucho más aún. Estaba mirando con el corazón, no sólo con sus ojos. Puso sus manos en el césped para ayudarse a levantarse y al tiempo que se incorporaba, dijo en voz alta. “fue una buena vida” y se retiró a su cuarto. Nunca jamás se levantó.

Mis padres estaban muy preocupados y muchos médicos vinieron a ver al abuelo que no parecía tener síntoma alguno de enfermedad. ¿Por qué no se levantaba? ¿Por qué no quería hablar? Parecía dormido y no lo estaba. Estaba cansado, muy cansando.

-Habrás que internarlo para hacerle los estudios que correspondan-dijo el último médico que vino a verlo.

Y mi abuelo habló:

-No quiero ir a ningún lado, déjame aquí por favor-dijo a mi madre.

-¡Imposible! Debemos ver qué tienes. Por algo no te levantas, así no puedes seguir.

Mi abuelo cerró los ojos y mi madre cerró la puerta de su cuarto, dispuesta a llamar a la ambulancia.

-¡No lo hagas!-le dije.

-¿Por qué no lo haría? Tu abuelo está enfermo, morirá si no lo internamos.

-El abuelo no está enfermo, sólo está cansado. Morirá igual si lo internamos.

-No entiendo-dijo mi madre.

-Me doy cuenta –contesté y le conté lo que había visto aquella última tarde que mi abuelo se sentó a la sombra del árbol.

– Es ridículo ¿qué me quieres decir, que se cansó de vivir?-preguntó mi madre entre sorprendida y enojada.

-¿Y si así fuese?-contesté.

Mi madre me miraba como si yo hubiese enloquecido y creo que, nunca, jamás me sentí más cuerdo y con más razón en mi vida.

-Tiene noventa años, déjalo ya. Tuvo una vida hermosa y la vivió a pleno ¿Qué más quieres que haga? No tiene más fuerzas.

-No voy a ayudarlo a morir –gritó mi madre que seguía sin entender mi postura y por sobre lo que sentía mi abuelo.

Yo tampoco quería ayudarlo a morir, la vida y la muerte son cosas de Dios, no nos competen. Lo que sí quería era entender qué nos estaba queriendo decir.

No era descabellado pensar que mi abuelo sentía que todo lo había hecho y que quisiera descansar ya. Su vida había sido buena, había trabajado y había visto los frutos de ese trabajo. Había amado, criado hijos, cuidado nietos. Había conocido todas las etapas que esta vida nos puede dar, niñez, juventud, madurez y vejez y las había transitado todas con amor y con felicidad.

Había sufrido también, lo suficiente como aprender de ese sufrimiento. Se había equivocado más de una vez, y había podido enmendar sus errores. La vida no le debía nada y él tampoco a ella. Estaban en paz, uno con el otro. Si él sentía que ya era tiempo de partir, sin dudas que así lo era.

Lo encomendé al Señor, sería mejor que entre ellos dirimieran la cuestión. Era un asunto de ellos dos y como siempre se habían llevado bien, no dudé que llegarían a un acuerdo. Mi madre no soltó el teléfono que tenía en su mano, pero antes de llamar a la ambulancia entramos nuevamente en su habitación.

Mi abuelo ya descansaba en paz, su expresión me decía que entre el Señor y él habían llegado a un acuerdo y que evidentemente Dios también consideró que ya mi abuelo tenía que ir a su encuentro. Y yo me quedé en paz, sabiendo que había cumplido su voluntad, que había terminado sus días en su hogar, rodeado de su familia.

Desde la ventana de su cuarto se veía su árbol. Seguramente antes de partir mi abuelo se había despedido de él y una vez más habría pensado que la suya, sin duda alguna, había sido una buena vida.

Fin

Responde en tu cuaderno de Lengua y Literatura

1. ¿Qué sentimientos expresa el niño hacia su abuelo?
2. ¿Por qué el abuelo dijo “basta”?
3. ¿Cómo el niño logro comprender lo que el abuelo deseaba en realidad?
4. ¿consideras tu que fue apta la decisión del niño contra su madre?

Minutos leídos del cuento “una buena vida”	
Primera lectura:	Segunda Lectura: